

CUANDO LOS RUSOS ALCANZARON LA LUNA

Las gentes de la generación actual han presenciado la aparición y comienzo de numerosos hechos trascendentales y así se han acostumbrado a ver como ocurrencias comunes sucesos tan notables como el primer impacto de la Tierra a la Luna, sin darse cuenta de que son contemporáneas de una de las fechas más notables del proceso y cambio de fase de la humanidad.

Desde la prehistoria aparecen los hombres preocupados y atraídos por los astros. Se preguntaban qué serían aquellos puntos luminosos que durante las noches brillaban en el firmamento. A fuerza de contemplarlos y de observar sus movimientos llegaron a deducir, hace unos 2.500 años, que eran otros mundos semejantes al nuestro. Desde entonces tuvieron el permanente anhelo de llegar hasta ellos. Después del aeróstato y del avión, que les permitió desprenderse de la superficie terrestre hasta donde hubiera atmósfera, el cohete, que no necesitaba del aire y que permite librarse de la atracción terrestre, se ha presentado como la llave del infinito.

Hemos entrado ya en el octavo año de la era espacial que comenzó el 12 de septiembre de 1959. En la tarde de



General (r) DOMINGO ESPINEL G.

ese sábado una trascendental noticia se imprimía en todos los teletipos de las agencias de información. La noticia había sido transmitida por las ondas de Radio Moscú, por el locutor soviético Yuri Levitán quien después de la guerra no se había dejado oír sino en ocasiones muy excepcionales. Era la misma voz tranquila que durante el conflicto mundial comentaba serenamente los triunfos y fracasos. A las 14 horas 30 minutos hora local en Moscú, había leído un comunicado de la Agencia Tass, en que anunciaba que en la mañana de ese día, un artefacto había sido lanzado de una base soviética y que estaba destinado a colocarse en la superficie de la Luna.

Desde ese momento el mundo entero, desde el más sabio hasta el más ignorante, todas las gentes se intere-

saron en la cuestión de saber, si el intento tendría éxito. Para los científicos interesados por los problemas del espacio aparecía un hecho cierto: si los soviéticos alcanzan la Luna, es porque poseen, en materia de cohetes cósmicos, conocimientos aún ignorados por el resto del mundo.

En la mañana siguiente el periódico Pravda daba algunos detalles técnicos, pero callaba la hora y el lugar del lanzamiento. Informaba también que el aparato alcanzaría su objetivo en la noche del 13 al 14, aproximadamente a la media noche, quizá a las cero horas cinco minutos, tiempo de Moscú.

El 13 de septiembre en la mañana la hora del impacto se conocía con un margen de error de 2 minutos. Naturalmente muchos calificaron la noticia de fanfarronada, pues, tanta precisión parecía presuntuosa. Debe anotarse que la hora había sido anunciada después de rectificaciones de algunos minutos sobre el momento fijado primitivamente, gracias a cálculos hechos mientras el aparato estaba en viaje.

Por acuerdo con el más potente radiotelescopio del mundo, el de Jodrell Bank, situado en las proximidades de Manchester, Inglaterra, fueron los técnicos de ese observatorio los que mejor pudieron seguir la marcha del Lunik II y con él permanecieron en contacto permanente durante las últimas horas de su vuelo. Fueron ellos quienes registraron, fuera de la Unión Soviética, la suspensión de las emisiones radiales a la hora misma en que Moscú había anunciado la llegada.

El mecanismo llevaba en su último compartimiento tres emisores de onda corta, dos de los cuales emitían en la banda de 15 metros y podían ser captados por buenos receptores comerciales. Esas señales necesariamente necesitaban ser interpretadas, y los sabios soviéticos emplearon meses para descifrar y utilizar señales emitidas durante cerca de 36 horas de vuelo cósmico.

Esas horas las pasó el mundo en preocupante espera. En la noche del 13 muchas miradas se levantaron al cielo, cuyo espectáculo no atraía ordinariamente a los humanos más preocupados de las estrellas del cine que de las que adornan el firmamento. Esa noche se esperaba ver la nube, cometa artificial, que el Lunik, según el comunicado de Moscú, debería hacer visible sobre una constelación determinada. Era una nube de sodio emitida sobre una longitud de 600 kilómetros a 152 kilómetros de la tierra, que no pudo ser visible a ojo desnudo ni en los lugares más favorables para la observación. Pero los observatorios la vieron con sus telescopios y el observatorio francés de Saint-Michel, en Haute-Provence, logró de ella buenas fotografías. En Jodrell Bank, la espera se hizo en completo recogimiento. En ese día, para el Director del Observatorio, Sir Bernard Lovell, que celebraba sus bodas de oro matrimoniales, fue para el astrónomo un emocionante término de fiesta. Fue él quien a las 22h 2m 30s GMT anunció a los demás sabios y a los periodistas que lo rodeaban: "El cohete soviético llegó a la Luna".

En realidad el aparato se estrelló en la superficie de nuestro satélite aproximadamente 65 segundos antes que los técnicos de Jodrell Bank hubiesen dejado de oírlo. Eran los 65 segundos necesarios a una señal electrónica para franquear la distancia de la luna a la tierra. En Moscú eran las 0h 2m 30s. Así, para los rusos la aventura del Lunik II se terminó el 14 y no el 13 de septiembre. Por eso las medallas conmemorativas del acontecimiento llevan la mención "12-14 de septiembre de 1959". Esas medallas llevan grabadas por una cara la hoz y el martillo del escudo soviético y por la otra la fecha del acontecimiento con las iniciales de la URSS. Los mismos grabados llevaban el emblema depositado por el

Lunik II en la superficie de la Luna, cuya colocación era un problema técnico pues el aparato debía caer y chocar a una velocidad de 3k/s. Su energía cinética transformada en calor al instante del impacto seguramente debía volatilizarlo, a no ser que los sabios soviéticos hayan inventado un dispositivo para proteger el emblema de su país; lo que aunque importante, no constituía el interés esencial de la empresa. El mérito de la tentativa del Lunik II es haber abierto el camino de la Luna, y es por eso que el 12 de septiembre será una fecha de las más notorias en la historia de la inmensidad universal.

El artefacto se llamó Lunik II por que el Lunik I disparado el 2 de enero de 1959, por su velocidad de arranque, excesiva en una centena de metros por

segundo, y por un pequeño desvío en la dirección, fue a pasar a unos 6.500 kilómetros del satélite. También marcó su marcha con una nube de sodio luminoso y se fue a girar en torno al Sol a 32 Km/s.

Al Lunik II siguió el Lunik III lanzado el 4 de octubre de 1959 que no alunizó pero que transmitió fotografías de la parte nunca vista de la luna. Por el camino abierto han seguido mecanismos de otros países que han logrado posarse suavemente, remover la superficie del satélite y desde allí comunicarse en varias formas con la tierra. Si el hombre en persona no ha llegado a la luna, su acción ya está, aunque a distancia, obrando sobre ella y el género humano en vía de convertirse humanidad intergaláctica.



E INDUSTRIAS "PEGOD"

**REPUESTOS GENUINOS PARA
CHEVROLET. BUICK.
G. M. C. Y FORD.**

**CABLES DE ALTA PARA TODA
CLASE DE VEHICULOS.**

Carrera 14 No. 22-81/83
Tels. 34-28-66 - 41-74-61
Apartado Aéreo No. 15478
Bogotá, D. E.